

## La Endecha de las Flores

Quise hacer una endecha  
a tu muerte temprana  
y, fluyendo a mis ojos  
el dolor de mi alma,  
sobre el papel en que escribirla quise  
mi llanto resbalaba.

Y cosa nunca vista:  
al correr por la página  
las gotas de mi llanto,  
sin nadie encastrarlas,  
iban formando rosas y azucenas,  
lirios y pasionarias.

¡Ay! ¡No es nada extraño!  
¡En medio de las ansias  
que siente el pecho, sabe  
que es hoy tu gloria tanta,  
que se lloran por tí y a tu recuerdo,  
flores en vez de lágrimas....!

G.

### CRONICA DE MADRID

#### (BOCETOS POPULARES)

## Los Coches de Punto

Nada tan curioso y animado como una parada de coches de punto. El cochero de punto es un tipo que se distingue por su traje incorrecto y por su lenguaje, mucho más incorrecto que el traje.

Todos los cocheros del punto, cuando no duermen en el pescante, forman tertulia, y hablan de sus cosas; de los amos de los carruajes y de su tacañería, y de los medios que emplean los tales amos para evitar que los sisen, como si los cocheros fueran capaces de semejante exceso: de la historia antigua de cada uno, de cómo vinieron a Madrid, abandonando la tierra, y de cómo se metieron a cocheros; algunos han estado ya en casas grandes sirviendo a marqueses, *condeses* y *duqueses*, y si han venido a parar en cocheros de punto no ha sido porque hicieran cosa mala, sino porque los señores eran personas de mal genio, de mucho lío o de mala paga.

Y así lo mismo califican de tramposo al Conde de la Berengena, que de mujer que anda en malos pasos a la empinada Marquesa de la Lensalada.

Uno que sirvió a esta ilustre dama cuenta horrores de ella, que además de no tener una buena conducta, tenía un genio de mil demonios, como que le despidió nada más que porque una tarde en la Castellana volcó la berlina, empujada por el tranvía.

Cerca de cada parada de coches hay, por lo menos, una taberna que cuenta entre sus parroquianos a los cocheros, y algunos de éstos están abonados en el establecimiento para comer el triste pucherete. Este es un lujo que se permiten los cocheros que no tienen mujer, que la tienen en la tierra, o bajo la tierra; que los que están casados o *amontonados*, como dice uno del gremio, esos comen lo que les lleva la amable compañera, y hacen del pescante comedor y lo que les sobra lo guardan en la caja del mismo.

Regularmente, el cochero es sobrio en cuanto a la comida, y si acaso se excede es en la bebida, como pueden atestiguar los pobres caballos que sienten en sus huesos los efectos de la embriaguez del cruel conductor.

No todas las criadas de la vecindad gustan de los cocheros; tienen muchas de ellas la preocupación de que hombres tan acostumbrados a estar la mayor parte del día dando latigazos y palos, no son los maridos más recomendables; solamente algunas, ya muy desengañadas por lo militar y por lo civil, se arriesgan a *hablar* con los cocheros, porque si alguno viene con buen fin... ¡que demonio! mejor es casarse con un cochero que no casarse nunca.

No es tan mala la proporción de un cochero, aparte de la costumbre de dar palos, porque el cochero, además de lo que le dá el amo, tiene sus propinas, y malo ha de ser que no gane algo también largando alguna que otra peseta falsa en el cambio que devuelve al que se ha servido del coche.

A un cochero se le puede hablar de tú, con notoria descortesía, se le puede reprender duramente, y no dirá nada, pero no le déis propina y *pondrá en el cielo* sus gritos de protesta.

Hay, no obstante, cocheros atentos, buenos padres de familia y que no están reñidos con la humanidad.


El trabajo de cochero es bien penoso. En verano se abrasa vivo y en invierno se hiela en el pescante, y en todas las estaciones el mal humor del cochero lo paga el infeliz cuadrúpedo que tira del coche.

C. F.

Este número se publica  
con la censura militar

## ¡OCASIÓN!

SE VENDE UNA MAQUINA DE ESCRIBIR, MARCA CENTURY EN ESTADO SEMI-NUEVA Y MUY BARATA.

 Fortian Martín

ESTACION DE VEREDAS.—(C.-REAL)